

to (además mi padre era Maestro) nos conocemos casi todos. La verdad es que me da mucha vergüenza decirte que soy desde hace quince años un adalid del mancheguismo de Tobarra. Como esta cuestión no la hemos planteado nunca a nivel de tiros en la barriga, es muy difícil, gracias a Dios, que yo pase a la Historia como un Sabino Arana, un Blas Infante o un Rafael de Casanova. Me conformo con que en mi pueblo (Ya ves que no pienso a nivel provincial. No tengo categoría para ello. Todo mi eco quiero que nazca y muera en Tobarra) lleguen a entenderme. Me conformo con que Tobarra tome partido, tenga conciencia de ser, esencia de su razón ontológica, más allá de las fronteras del término municipal. Yo he dicho en Tobarra, todos los millones de veces que quieras, que Tobarra es manchega, que yo soy manchego, que aspiro a ver a Tobarra incardinada en una Institución política provincial o regional llamada La Mancha. En Tobarra no dicen nada. Escuchan. Tan solo unos pocos íntimos hemos comentado el tema en profundidad.

Imagínate cuando he leído tu crítica o reseña al libro titulado "Murcia" que aparece en el nº 5 de AL-BASIT, setiembre de 1978, y en la página 146, me dices que soy murciano. ¡Se me cayeron los palos del sombrero! ¡Se me volvió a derruir la torre de mi pueblo! Tobarra, amigo Fuster, creo que no es murciana. Esto es una hipótesis. Pero lo que si dogmatizo con toda la fuerza de mi conciencia, con todo el peso — poco o mucho — de mi cultura, con toda la rabia de mi voz es que yo no soy murciano. Y no lo soy, sencillamente, (te lo digo con un exabrupto, para que comprendas, aunque caiga en una descortesía que no te mereces) porque no me dá la gana. Me repugna la idea de ser murciano. (Acaba de sonreír la persona que está recogiendo en taquigrafía esta carta y que ha transcrito docenas de mis poemas, de mis escritos, de mis manifestaciones mancheguistas. Supongo que estará pensando que buen disgusto tendré. Y así es). Yo tengo muy claro (basta estudiar la Historia de España y de haber vivido, como yo, en Tobarra, en Salamanca, en Valencia, en Vascongadas y en Cataluña) el valor que tiene el concepto España y el valor que tienen las realidades pueblo, comarca, provincia y nación, dentro de ella. Yo he llevado a La Mancha dentro de mí desde siempre, probablemente porque soy el heredero directo de mi padre en este sentimiento y es lo único que me dejó. Por lo tanto es